

prendieron yendo en conserva de los Culhuas, contra los dichos Xuchimilcas (como en su Historia se dice) del qual hecho quedaron aflorados los moradores de la Tierra, que se hallaron presentes; los quales hasta entonces no avian visto tal genero de muerte, ni ofrenda hecha a los Dioses.

**CAPIT. XVIII. De otro Sacrificio, que estos Indios hacian, de desollar los sacrificados, y se declara su antigüedad, y origen.**



**O**tro Sacrificio, no menos espantoso, que inhumano, tenian estos Indios, inventado por el mismo Demonio; cuyos contentos, y regocijos son; ver ensangrentadas sus manos con sangre humana, el qual fue desollar a los sacrificados, como a otro San Bartholome, que tambien fue invencion, y astucia suya, para con sus Ministros en el martirio, y muerte de este benditissimo Apostol, los quales desollaban, despues de muertos, y averles sacados los coraçones, como se dice en otra parte, cuyas pieles se vestian otros Ministros suyos, para representar con ellas las imagenes, y semejanças de sus falsos Dioses. El origen de este Sacrificio fue, pedir los Mexicanos, por orden de su Dios Huitzilopuchtlí, al Señor de Culhuacan vna hija suya, la qual pidieron por Reina, y Abuela de su Dios, cuya Historia se dice en el Libro de los Dioses, donde se trata de esta Diosa Toci; y aviendola traído con toda la honra posible, y mucho contento de su Padre, luego la noche siguiente mandó el Idolo a sus Ministros, diciendo, que él avia elegido aquella Doncella por Diosa de la discordia entre Mexicanos, y Culhuas, y que así queria, que luego fuese muerta, que desde aquel punto la tomaba por Madre; y que el modo de confagrarfela, y edificarfela, fuese matandola, y despues de muerta, que la desollasen, cuya piel, y pellejo se vistiese vno de los

mas valerosos Mancebos Mexicanos, y le vistiesen los vestidos de la difunta, y le pusiesen al lado de su simulacro, y figura; y que llamasen a su padre, y Gente de Culhuacan, para que la adorasen.

Lodo lo dicho cumplieron los Mexicanos; como Gente, que en todo le obedecian; y puesto aquel Mancebo, que representaba la Doncella, con su piel, y vestidos, al lado de la imagen; o simulacro; llamaron a su padre, el qual vino a la adoracion de su hija, creiendo, que estaba viva, y elegida en Reina de la Nacion Mexicana; y entrando en el aposento (que estaba obscuro) tomó incienso, y comenzó a incensar; y como se quemase, y levantasé llama, conoció el Rei el engaño; y fraude, y cercado de temores, salió dando voces, invocando su Gente, y pidiendo armas contra los traidores (como en su lugar mas largamente se trata) fuese a su casa muy dolorido, y su desgraciada hija quedó muerta, y desollada; y constituida por Diosa, hermana de Huitzilopuchtlí, aunque la verdad es, que fue a padecer con él penas, y tormentos eternos; pero lo que quedó introducido desde entonces fue aquel genero de Sacrificio de desollar Hombres; porque creieron los barbaros Indios, que pues por aquel modo avia su Idolo edificado aquella falsa Diosa, que así feria precioso aquel genero de servicio, que se le hiciese; y fue este Sacrificio despues muy usado, como se verá, tratando de las fiestas, que a esta falsa Diosa, y a otros hacian.

**CAP. XIX. De como se hacia el Sacrificio de Hombres, que eran muertos en servicio del Demonio.**



**V**ia vna piedra en lo alto del Templo, sentada sobre el plan, y fuelo, que hacia la placeta donde estaban las Capillas, y Altares de los Idolos, en frente de la dicha Capilla, y muy cerca de las gradas del Altar, y era de mas de vna braça en largo, y media vara de an-

ancho, y de grueso vna tercia. Esta piedra, dicen algunos, que era a manera de Piramide, mas puntiaguda, que llana; para mejor atelar los Hombres, para el acto, y buena expedicion del Sacrificio, y me parece llevar mucha razón, por lo que despues veremos. En esta piedra se hacian los Sacrificios de Hombres muy de ordinario, y no servia para otro ninguno de Animal, o Ave, que fuese sacrificado. Aquí eran traídos los miseros Hombres, como suelen llevar los ganados a los mataderos, y eran embiados de aquel rastro, o carnicería inhumana, y cruel al peso de los tormentos eternos, para cuya muerte se hacia la solemnidad siguiente.

Salian seis Ministros de Satanás, quatro para tenerle de pies, y manos, vno para la cabeça, y garganta, a la qual le hechaba vn palo, a manera de Culebra, medio enroscada; y otro, que era el mas principal, y supremo, traía el cuchillo, que era vn navajon, hecho de pedernal, a manera de hierro de lança gineta, y muy agudo. Este vltimo, y mas eminente Ministro, era como decir, el Sumo Sacerdote, al qual, y no a otro, era dado este oficio de abrir los Hombres por los pechos, y sacarles los coraçones. Llamabale Papa, como en otra parte hemos dicho, o Topiltzin. Y es de notar, que era esta vna dignidad suprema, y entre ellos muy estimada; y dicen algunos, que se heredaba, como antiguamente iba por herencia el Sacerdocio, y Sumo Pontificado, siendo comunmente los herederos, de este Patrimonio, y suerte Eclesiastica, los primogenitos. Salian estos seis Ministros a este Sacrificio vestidos de diferentes ropas, que las ordinarias, y en especial el Sumo Sacerdote, el qual traía sobre los hombros vna cortina, o tela, a manera de Dalmatica, con vnas flocaduras, por orla; en su cabeça vna corona de ricas plumas verdes, que llaman Quetzalli, y amarillas; en las orejas Zarcillos de Oro, engastados en ellos vnas piedras verdes, y debajo del labio, junto al medio de la barba, vn cañutillo, hecho en suficiente, y hermosa proporcion de vna piedra azul, llamado Tentetl.

Traían todos seis las manos, y rostros untados de negro muy atezado. Los cinco de ellos, que eran como Sacerdotes Menores, traían las cabelleras muy enreispadas, y rebuel-tas, con vnas cintas de cuero, que les ceñia por medio de la cabeça, y frente; traían en sus manos vnas rodela de papel pequeñas, pintadas de diversos colores, como representando salir a guerra, o batalla contra enemigos, como en realidad de verdad lo eran casi siempre los sacrificados, traían vestidas Dalmaticas blancas, labradas de negro. Con este atavio, y adorno, que hemos dicho, salían, cuya vista ponía espanto, porque parecían venir revestidos de el Demonio, y untados con la tizne de sus calderas infernales, y bien representaban, en sus malas, y negras cataduras, cuyos Ministros eran. Puestos todos seis delante de el Idolo, hacianle su acatamiento, y humillacion, y poníanse luego en orden junto a la piedra del Sacrificio. Sacaban al que avia de ser sacrificado desnudo, en cue-ros, al qual con mucha presteça, y desenfado tendían, los quatro de ellos, sobre la dicha piedra, que como era puntiaguda, se le metia por las espaldas, y haciendofelas doblar, le atelaba el pecho; el quinto Ministro le hechaba la correa, o argolla de madera a la garganta, y ahjavale la cabeça, para que por ninguna via hiciese desden, ni torcimiento en abrirle el pecho. Estando en este principio de tormento, y pena este Hombre perdigado, y condenado a esta muerte, asido de pies, y manos, y garganta, llegaba el Sacerdote Supremo con el cuchillo, o navaja, y abrialo con mucha presteça, y liberalidad el pecho, que casi no era oído, ni visto, con el exercicio, y curso grande que tenia, y sacabale el coraçon, y así baheando se lo mostraba al Sol, a quien ofrecia aquel calor, y vahos; y volviendose hacia el Idolo, daba con él en el umbral de su Capilla, por la parte de fuera, y allí dejaba hecha vna mancha de sangre, y caía el coraçon en tierra, de donde lo tomaban, y puesto en vn Vaso muy pintado, hecho de calabaza, que llaman Xicalli, ponianlo delante del Altar, como ofreciendolo al Idolo,

por la parte mas principal de aquel cuerpo muerto, cuya Anima ya tenia en su prision, y penas. Los Sacerdotes viejos tenian licencia de comerse estos coraçones, y asi se los comian algunas veces, aunque tambien otros los enterraban conforme les daba la gana, y guiso; que el Demonio, que lo invento, no atendia à lo accidental de las ceremonias, sino à lo esencial de llevarse siempre las Almas.

Hecho este Sacrificio, daban con el cuerpo, por las gradas del Templo abajo; y debete notar, que si el sacrificado era de los presos, en guerra, llegaba con sus deudos, y amigos, el que lo avia cautivado, y preso, y llevavanlo con grandes regocijos, y solemnidad, y hacianlo guisar, y con otras comidas hacian vn mui solemne, y regocijado banquete; y si el que hacia esta fiesta era rico, daba a todos los comidados mantas de algodón, y otras joyas, y preseas de las que en su casa tenia.

Si este sacrificado era esclavo, no avido por vencimiento en la guerra, sino por otra causa, ò manera, no le hechaban por las gradas abajo, sino que desde el Altar, ò Piedra del Sacrificio, lo llevaban en brazos à sus casas, y celebraban el mismo comioite, aunque no con tanto aplauso, y solemnidad. En algunas ocasiones (que no en todas) cogian de la sangre, que vertia por el pecho el sacrificado, y puesta en vna escudilla, ò gicara, dabanla al Idolo, haciendo amago à que la bebiese, vntandole primero los labios con la misma sangre. En esta ceremonia guardaban el respeto, y decoro al Idolo à quien se hacia el Sacrificio, y luego à los otros, que estaban con el (si los avia) con esto se acababa este Sacrificio de vno, ò muchos, y bolvianse los Sacerdotes à entrar, sin hacer otra ninguna ceremonia, aunque el remate eran fiestas, como luego veremos, que en este Capitulo no he pretendido mas, que dar noticia de este inhumano hecho, inventado por Satanás en las Naciones antiguas, por otros modos, siendo en estas Indianas por este.

CAPIT. XX. De otras maneras de Sacrificios, que estos Indios tenian.



Unque el intento principal de el Demonio era, que muriesen Hombres, para llevar sus Almas, y poterlas en las tinieblas infernales, no curaban estas miserables Gentes de sola esta maliciosa, y dañada intencion de el Demonio, sino que para ofrecerlas vsaban de este, y otros diferentes modos, haciendo en ellos, como suelen Cirujanos, anatomias; vna de las quales era despues de averles hecho rendir el Alma, sacandoles el coraçon, por el pecho, desollarlos luego, cuyas pieles (en memoria de aquel Sacrificio, hecho en la hija del Rei de Culhuacan, y constituida en Diosfa, como dijimos) quitaban de los cuerpos de la misma manera, que desuellan Chivos, ò Machos, para hacer de sus cueros odres cerrados, para vinos, y otros licores, dejandoles vnas aberturas, por las espaldas, y piernas, por las quales pudiesen vestirse. Este desollamiento se hacia en algunas particulares fiestas, y solemnidades de sus Dioses, desollando en vnas partes vno, en otras dos, en otras seis, y en otras mas, conforme eran los Pueblos, y personas, que hacian la celebracion, y fiesta; y en Mexico, dicen, que se desollaban doce, y quince, como en Ciudad Suprema, y Real, donde el que hacia la fiesta era el Rei, y Monarca Supremo de la Tierra. Estos cueros, ò pieles se vestian los Sacerdotes, ò Ministros, diputados para este ministerio, por aquellas aberturas, que diximos quedarles hechas por las espaldas, y eran mui faciles de vestir, por raxon de estar frescos, y blandos, con los quales bailaban, y festejaban la fiesta, ò fiestas de sus falsos, y detestables Dioses, y no se los quitaban hasta pasados tantos dias, ò semanas, conforme tenian de costumbre, ò mandamiento.

Quales andarian estos Ministros bestiales, con esta carga? Considero qualquiera; porque demas de an-

andar ensangrentados, hediondos, y asquerosos, traian sobre su desnudo cuero el ageno, que despues de seco, les apretaba, y ceñia las carnes con grandissima estrechura; y comian, y dormian con esta vision, que aun para vista de repente, y sola vna vez, causa horror, y espanto. Este acto, y manera de vestidura, dicen, que vsò aquel Famoso, y Excelente Rei Morecuhtuma en alguna fiesta, y no debió de ser el solo, sino que debió de venir corriendo la costumbre de mas atrás, de otros sus antepasados, y Reyes comarcanos: para lo qual guardaban algun cautivo, que fuese Señor, y Principal, para que su piel ajustase en lo noble de la sangre, con la del Rei, que se la vestia, y bailaba con ella vn rato, haciendo sus ademanes, y contencencias reales en servicio de sus Dioses: al qual espectáculo, dicen, que concurría todo el Pueblo, y de muchas partes de la comarca, como à ver cosa particular, y rara (que siempre lo son las acciones de los Reyes.) Otro Sacrificio hacian en la fiesta de Tlaloc, Dios de las lluvias, y aguas, como se verá en su fiesta, de dos cautivos, vno varon, y otro hembra, los quales, despues de muertos, no los desollaban, ni comian, sino que los hechaban, en vna hoia, à manera de silo, que para esto tenian en vna parte del Templo diputada.

CAP. XXI. De como sacrificaban Niños à los Demonios, haciendoles morir de diferentes maneras.

**D**E las Gentes antiguas del Mundo, hemos ya dicho, como sacrificaban Niños à sus Dioses: y esta misma maldad dejamos probada con texto de la Sagrada Escritura de los del Pueblo de Dios, que es lo que admira: aora resta tratar de este mismo Sacrificio, vsado, y no como quiera, ò en pequeño numero, sino con estrano, y crecido exceso de estos Idolatras Occidentales, que solos ellos bailaban por exemplo de esta impia maldad, à todo el Mundo, por los muchos, que en la ternura de su inocencia despacharon de esta vida à esotra con este acto inhumano.

Este Sacrificio era hecho de diferentes maneras, así como eran diferentes

las ocasiones, y tiempos en que se sacrificaban. La primera de estas era, quando los sembrados estaban ya nacidos, que era luego al principio de su Año, que lo començaban à contar, por el Mes que corresponde à nuestro Março, como en su lugar se dice, para que creciesen, y permaneciesen verdes, y viciosas las mieses, y plantas.

Esta vez se hacia este Sacrificio en los Pueblos grandes, donde avia Señores, y Principales, cuya Casa se dice Tecpan, que quiere decir, Palacio: de dos Niños, vno varon, y otro hembra, de edad de tres à quatro años, los quales avian de ser hijos de Señores, y Nobles, y no esclavos, ni plebeios: el qual Sacrificio se hacia en los Montes, ofrecido al Dios del Agua, llamado Tlaloch, para que no faltase, ni se descuidase en embiarla, para el dicho efecto del crecimiento de las mieses, y semillas sembradas, que en esta coiuntura iban ya de vn palmo, poco mas, ò menos. Estos dos Niños, así ofrecidos, y muertos, no los comian, como acostumbraban, en otros Sacrificios, sino que los ponian en vna caja de piedra, y en ella los guardaban; y à mi parecer, como cuerpos, ò reliquias de Gente, que personalmente no avia pecado, cuyas manos iban limpias, como lo dice el Plalmo, de pecados actuales, aunque fucias las Almas, con la mancha original, de que no iban limpios, ni purgados, y por esta raxon al lugar donde están todos los semejantes, que mueren sin Agua de Bautismo.

En Mexico se hacia este Sacrificio al Dios del Agua, llevando los dos Niños (como hemos dicho) en vna Canoa, ò Barquilla pequeña de la Laguna; à los quales acompañaban muchos de sus Deudos, y Parientes, y fumianlos con Barquilla, y todo en el fumidero, ò remolino, que la dicha Laguna hace en medio de sus Aguas: y este Sacrificio tenian por limpio, y puro, y mui ageno de açares, y contrastes.

Luego que los Panes iban creciendo, y estaban levantados de la tierra vna vara, ò mas, hacian otro Sacrificio de Niños; los quales eran maiores, que los pasados, así como tambien lo eran las mieses. Estos compraban, haciendo derrama por el Pueblo, entre los Señores, y Principales; y lo que juntaban, no era mas cantidad de aquella que bastaba para comprar quatro, los quales ponian en vna cueba, y,

les cerraban la entrada, y allí los hacían morir de hambre, y miedo: que sería mucho, por razón de ser ya de seis, ó siete años, y tener algún discurso de las cosas. Dejabanla cerrada hasta otro Año que hacían lo mismo.

En el Mes diez y ocheno, llamado Atcahuato, ó Quauhtlehua, que corresponde a nuestro Febrero, recogían todos los Niños, que tenían comprados, por el discurso del Año, para aver de ser sacrificados, en los Montes, donde les parecía, que se engendraban los nublados, que despedían, y daban las Aguas, para que los Panes se hiciesen. Los quales iban sacrificando, por espacio de tres Meses, que a nuestra cuenta son Febrero, Março, y Abril, que es quando las Aguas comienzan de veras, à lo menos, en los tiempos pasados; porque en estos presentes, parece averse mudado, y no sin mucha admiración de los que vieron lo vno, y ven lo otro, y aun toman motivo de filosofar, y por ventura no acertando en ello, como en otro lugar veremos.

Después de sacrificados estos Niños, (cuya sangre, y coraçones, se ofrecían à los Dioses Monteses) comían sus cuerpos los Principales, y Señores, y Sacerdotes. Y nunca quitaban del poder de la Madre el Niño, hasta que llegaba el día de aver de ser sacrificado; de manera, que sucedía tenerle en su poder vno, y dos Meses, y mas tiempo; y lo que admira, es la consideración del Sacrificio ordinario: que haría su desventurada Madre, considerando, que se le avian de quitar de el pecho para matarle? Si ya no es, que como barbara no sentía, ó como devota le parecía no ser razón sentir la pérdida de su hijo, siendo ofrecido al Dios, que creía, que podía darle otro. Aunque se engañaba, por ser Demonio falso, y no Dios Verdadero, que no pide semejantes Sacrificios.

Llevaban estos Niños al lugar del Sacrificio muy compuestos de ricos, y preciosos atavíos, puestos en vnas andas, ó literas, ricamente aderezadas de plumas, y flores, las quales llevaban sobre sus hombros los Sacerdotes, y Ministros, é iban cantando, tañendo, y bailando delante de ellos, y de esta manera procedían hasta el lugar donde avian de ser sacrificados, y ofrecidos al Demonio.

Una diferencia avia en este Sacrificio, ó en estos Niños, que eran sacrificados, y es, que los partían en dos fuertes; la vna, era de los que eran blancos, que en color se acercaban al de nuestros Españoles, y Castellanos; la otra, de los morenos, ó pardillos, que es su color natural de los mismos Indios. A los blancos, llevaban en Canoas, ó Barcas, y echabanlos en el remolino, ó sumidero de la Laguna; y à los morenillos subían a los Montes à hacer de ellos el Sacrificio dicho, en especial en esta Ciudad de Mexico los subían à vn Monte, y Sierra, que le cae à la parte del Norte, llamada Coahuatepec.

El primer Obispo de estas Indias, llamado Frai Juan de Zumarraga, dice en vna Carta, que escribió de las cosas memorables de la Tierra, que eran cada año estos Niños sacrificados mas de veinte mil por cuenta.

Siendo esto así, no se como Joseph de Acofta, puso en el Libro, que intitula: Historia Moral de Indias, lo contrario, cuyas palabras formales en el Capitulo veinte del Libro Quinto son estas: Aunque en el matar Niños, y sacrificar sus hijos los del Pirù se aventajaron à los de Mexico (porque no he leído, ni entendido, que viásen esto los Mexicanos) pero en el numero de los Hombres, que sacrificaban, y en el modo horrible con que lo hacían, excedieron estos, à los de el Pirù, y aun à quantas Naciones ai en el Mundo. Esta razón, y dicho bien confundido queda con las referidas en este Capitulo; y si por ventura lo dijo, porque así lo halló escrito, en vna Relacion, que otro hizo antes, de la qual sacó todo lo que escribió de esta Nueva-España, y la tengo yo en mi poder, escrita de mano, pudiera ya que escribía Historia, averiguarla bien, que esta es vna de sus calidades, y condiciones; porque el que escribe, ha de pensar, que pueden escribir otros aquello mismo, y que por ventura sabrán mas de raíz la materia que ambos tratan. Aunque tiene el dicho Padre excusa, por no averlo averiguado personalmente, sino creídose de otro, que lo averiguó antes que llegase de el Pirù, de quien lo tomó, yendo de paso, y lo ingirió en el Libro dicho.

Obispo Zumarraga.

Acoft. lib. 5. cap. 20.

Pero yo, que ha veinte años, que trato de escribir esto, y otras cosas, he puesto diligencia en su examen, y fin mucha, es esta verdad dicha del Sacrificio de los Niños muy averiguada, y de los Religiosos de la Orden de mi Padre San Francisco, lo afirman los Padres Frai Andrés de Olmos, Frai Toribio Motolinia, Frai Bernardino de Sahagun, y Frai Gerónimo de Mendicita, que fueron de los Conquistadores primeros de estas Almas, y con el Arzobispo Zumarraga, lo dice tambien el Obispo de Chiapa Frai Bartolomé de las Casas, hombre santo, y grande inquilidor de verdades. De donde queda probado en estos Indios, el Sacrificio de Niños, como en el Pirù de los de aquella tierra, por el dicho, y palabras de Acofta, y se dice aver sido estos semejantes à los de las otras Naciones del Mundo, en cuyos hijos hizo el Demonio esta carnicería.

Tuvo principio este Sacrificio al Dios del Agua, de la manera, que lo tuvieron muchos, en el Mundo, entre los Gentiles antiguos (como en otra parte decimos) causando hambres, enfermedades, pestilencias, y muerte, por particular permission de Dios, lo qual parece ser verdad. Porque acaeció en cierto tiempo, que en quatro años no llovió, en los quales se secaron los campos, y apenas se hallaba en ellos cosa verde de que poder aprovecharse, y consultando algun Oraculo, à cerca de esta desventura, que palaban, debió de decirles, que cesaría su mal, con que al Dios del Agua, Tlaloc, sacrificasen Niños: y es creíble, que el mismo Demonio les enseñaría este modo de Sacrificio, como les enseñó el de matar Hombres, y sacarles los coraçones, y desollarlos, como queda dicho.

CAP. XXII. Donde se dicen, y declaran los lugares de los Sacrificios.



OR lo que en otros Capítulos hemos dicho, sabemos aver sido diferentes los lugares donde se han hecho los Sacrificios en el Mundo. Porque de la misma manera

que decimos, que aunque el Sacrificio es natural, la manera de él no lo es, ni las cosas de que ha de ser hecho, por ser de derecho positivo: así tampoco el lugar ha sido, ni lo fue determinado. Por lo qual entre los Gentiles antiguos hubo mucha variedad en ello; y así, vnos sacrificaban en Sierras altas, y montuosas, plantando Lucos, y Arboledas, como tenemos probado en el Libro de los Templos; otros en Fuentes, y Arroios de Agua; otros en tierras rasas, y llanas, à solà la vista de los Cielos; y otros, en Templos, y Casas, edificadas al servicio del Demonio: Donde se hacían estos, y otros semejantes Sacrificios.

De los del Pueblo de Dios sabemos, que tuvieron el Tabernaculo, en el Desierto, para exercitar este acto. Pero notan precisamente, que les obligase inviolablemente à ello: que tambien podían orar, y hacer sus ofrendas votivas en otras partes, segun su devocion, como lo afirma Lira, aunque lo ordinario era en el dicho Tabernaculo. Y después que se edificó el Templo por Salomon, fueron preciosos en él, sin valerles los que en otra parte hiciesen, sino fuese por mandamiento expreso de Dios, inspiracion, ó revelacion suya: y todos los que en otras partes hicieron, no fueron en servicio de nuestro Dios Verdadero, sino en el del Demonio, quando idolatraban, subiendo à los Montes, y Sierras, encubriéndose en los Lucos, con las ramas, y hojas de los Arboles, como si para Dios (al qual en aquel acto ofendian) huviera cosa encubierta, como por muchos dichos de Profetas, y representaciones suyas, dejamos probado.

Estos Indios, no solo hacían estos sus Sacrificios, en sus Templos, y patios, lo qual era muy ordinario; pero tambien en otras partes, así como en Agua, y en los Cerros, y cumbres de Sierras, donde servían con grande devocion à sus falsos Dioses, entre peñascos grandes, y espesimos Montes, conforme era la causa, y razón, porque sacrificaban, como queda dicho.

FIN DEL LIBRO SEPTIMO.